

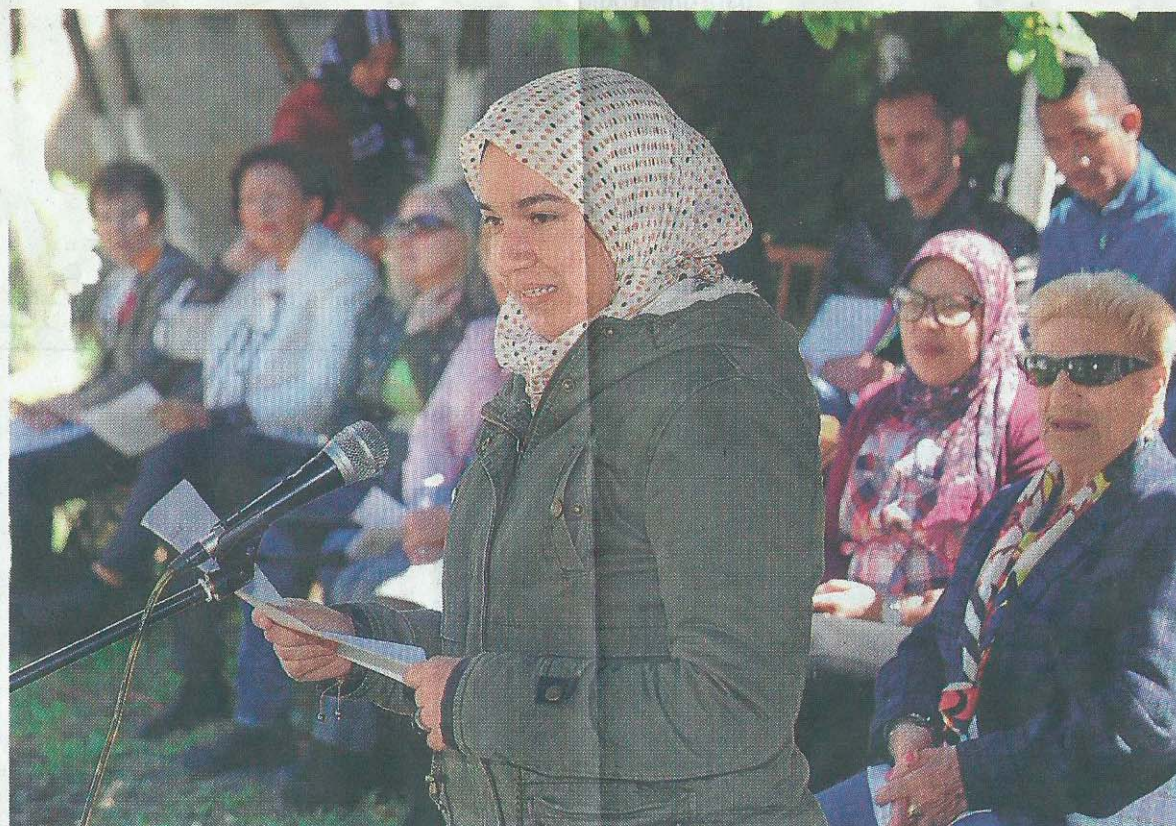
Sentimientos sin la barrera del idioma

Catorce personas de tres continentes, en seis idiomas, ponen voz a 'Compartiendo palabras que nos unen' en el huerto de Cáritas

■ **MARÍA JOSÉ PÉREZ**

VITORIA. Entre árboles, romeros, matas de peonías aún sin florecer y distintos productos hortícolas, la poesía se abrió paso en la mañana de ayer en el huerto del convento de las Brígidas. La convocatoria de Cáritas 'Compartiendo palabras que nos unen' -dentro del certamen Poetas en mayo- inundó de sentimientos, de emociones, de imaginación, el recinto. Y eso que en más de una ocasión, ni los asistentes, ni los propios rapsodas por un día, entendían nada de lo que decía quien tenía la palabra en aquel momento. Porque la cuestión era demostrar que los sentimientos se pueden transmitir aunque el idioma sea una barrera.

'Yo voy soñando caminos'. Ese es el título de la composición elegida por Manoli Franco para comenzar con la actividad -que se celebró por segundo año consecutivo-. La elección pudo ser meditada o no pero, en cualquier caso, resultó apropiada, porque el jardín se convirtió en la confluencia de caminos de perso-



El recital se celebró en los jardines de Cáritas en el convento de las Brígidas. ■ **IGOR AIZPURU**

nas llegadas desde tres continentes: Asia, África y Europa. Personas que hablaron en seis idiomas diferentes (español, euskera, árabe, urdu, fula y bangeli) y sobre temas muy diver-

sos, pero que a nadie le resultan extraños sea cual sea su cultura. La madre, la amistad, los celos, la paz... o el desarraigo.

Precisamente sobre desarraigo

trató el poema que Santos Gil, el director de Cáritas, declamó. Escrito por el zamorano León Felipe, el encargado de cerrar el acto dedicó ese '¡Qué lastima!' «a todos, pero espe-

cialmente a los inmigrantes y los refugiados». Es, como anunció antes de leerlo, «un poco melancólico y triste». Sin embargo, quizá por el radiante sol que iluminaba el huerto o por la disposición de los oyentes a disfrutar, no lo pareció tanto.

En primera persona

Y si León Felipe expresaba su ausencia de elementos que lo unieran a la tierra que lo acogía, si aseguraba que «todo el ritmo de la vida pasa por el cristal de mi ventana», la composición que recitó Abedarraman, natural de Guinea Conakry, también narraba una experiencia propia, aunque muy diferente. «Llevo aquí un año y cuatro meses», dijo en su presentación, en la que explicó que iba a recitar un poema que sintió la necesidad de escribir cuando vio «cómo vivía la gente en el desierto».

El demostró sus dotes de poeta, como Conchi su expresividad y maestría al declamar 'El crimen fue en Granada', la pieza que Antonio Machado dedicó a Federico García Lorca. Lo eligió «porque supongo que más de uno lo habéis leído», expuso. Su gran interpretación seguro que sirvió para refrescar la memoria de más de uno y para que quien no lo conociera, lo buscara para releerlo. Quizá esta vez si traducido a la lengua propia.

Ayer no hubo traducciones «para respetar la musicalidad de los textos» que, en cualquier idioma, consiguen «transmitir emociones». Vistas las expresiones de los participantes y de los integrantes del público, la poesía acabó con las barreras.